



BARATARIA. Revista Castellano-Manchega
de Ciencias sociales

ISSN: 1575-0825

eduardo.diaz@urjc.es

Asociación Castellano Manchega de
Sociología
España

Belzunegui, Ángel; Pastor, Inma
GÉNERO Y POBREZA, ¿FEMINIZACIÓN O SOCIALIZACIÓN DE LA POBREZA EN ESPAÑA?
BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias sociales, núm. 12, 2011, pp. 185-199
Asociación Castellano Manchega de Sociología
Toledo, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322127622013>

- ▶ Cómo citar el artículo
 - ▶ Número completo
 - ▶ Más información del artículo
 - ▶ Página de la revista en redalyc.org

re³alyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

GÉNERO Y POBREZA, ¿FEMINIZACIÓN O SOCIALIZACIÓN DE LA POBREZA EN ESPAÑA?

GENDER AND POVERTY: THE FEMINIZATION OR SOCIALIZATION OF POVERTY IN SPAIN?

Ángel Belzunegui
Inma Pastor
URV (España)
angel.belzunegui@urv.cat
inma.pastor@urv.cat

RESUMEN

En este artículo presentamos algunos análisis y reflexiones a partir de los datos de la explotación de la Encuesta de Condiciones de Vida, dentro del proyecto de investigación "Pobreza y género en España" (financiado por el Instituto de la Mujer, (CSO2008-03005-E/SOCI)). Se ha realizado un análisis de la pobreza en función del género, a partir de la evolución de las tasas de pobreza globales y de los factores que pueden explicar el diferencial de pobreza entre hombres y mujeres. A la vista de estos datos, nos parece pertinente preguntarnos sobre el concepto de feminización de la pobreza y sobre su base empírica, para concluir que, si bien se constatan mayores tasas de pobreza en mujeres que en hombres, puede que el diferencial no sea suficiente como para poder afirmar que existe una feminización de la pobreza entendida esta como un proceso en el que se van ensanchando las diferencias entre la pobreza femenina y la masculina.

PALABRAS CLAVE

Sociología de la pobreza, género; estructura social; desigualdad social.

SUMARIO

1. Introducción.
 2. La edad, el tipo de hogar y la posición en el mercado de trabajo y su relación con la pobreza.
 3. Formación, trabajo remunerado de las mujeres y tipos de hogar.
 4. Conclusiones.
- Bibliografía

ABSTRACT

In this article some analyses and reflections are presented, beginning with the data of exploitation from the Income and Living Conditions Survey, within the "Poverty and Gender in Spain" investigation project (financed by the Woman's Institute, (CSO2008-03005-E/SOCI)). An analysis of poverty in terms of gender has been made, originating from the evolution of the global poverty ratio, as well as that of the factors that may explain the poverty differential between men and women. Considering this data, we believe it relevant to ask ourselves about the concept of feminization of poverty and its empirical basis, in order to conclude that, taking into account the higher percentage of poverty in women than in men, the differential may not be sufficient enough for us to assert that there is a feminization of poverty understood as a process in which the differences between male and female poverty are expanding.

KEYWORDS

Poverty, sociology of poverty, social structure.

CONTENTS

1. Introduction.
2. Age, household type and position in the labor market and its relationship with poverty.
3. Training, women's paid work and household types.
4. Conclusions. References.

1. INTRODUCCIÓN

Los datos procedentes de estudios que miden la pobreza han llevado a algunos autores a considerar que asistimos a un proceso de feminización de la pobreza, al mostrar que las tasas de pobreza son mayores en mujeres que en hombres. Según los últimos datos (provisionales) de la Encuesta de Condiciones de Vida del 2010 (ECV) y para el caso de España, se observa la existencia de una mayor tasa de pobreza entre las mujeres que entre los hombres. Sin embargo es necesario añadir que no hay un consenso en la consideración de si las magnitudes de las tasas de pobreza en mujeres y en hombres son o no decisivas como para hablar de proceso de feminización de la pobreza. ¿Es suficiente una diferencia de 1,6 puntos porcentuales entre la pobreza de las mujeres (21,6%) por encima de la de los hombres (20%), como para concluir que estamos ante un proceso de feminización de la pobreza? Por ejemplo, la pobreza de las mujeres que tienen entre 16 y 64 años es del 19,4% frente a la del 18,8% de los hombres de la misma edad: ¿podemos hablar aquí de diferencias significativas? Si observamos las personas de 65 y más años, las tasas para mujeres se elevan al 25,1% y en los hombres a 21,8%: ¿esta diferencia nos permite establecer con claridad que el empobrecimiento es claramente un proceso que afecta fundamentalmente a las mujeres?

Estos interrogantes no pretenden contestar el hecho empírico de que hay más mujeres que viven bajo el umbral de la pobreza que hombres. Como hay más mayores que jóvenes que son pobres, pero en este caso no se habla de un proceso de "envejecimiento" de la pobreza, bien al contrario se destaca, por comparación que los menores de 16 años presentan tasas cercanas. Por tanto, hemos querido analizar, y así lo presentamos en este texto, la pobreza en relación con algunas categorías que pueden ayudar a entender dónde se dan las diferencias de las tasas de pobreza de mujeres y hombres.

En este artículo discutimos el concepto feminización de la pobreza para el caso del seguimiento de las tasas de pobreza en el caso español. Hemos analizado la serie de datos procedentes del Panel de Hogares de la Unión Europea para el período 1996 al 2001 para después centrarnos en el período que trascurre desde el 2004 al 2010, con datos procedentes de la Encuesta de Condiciones de Vida, homologada para los países de la UE y con un substancial aumento de unidades muestrales. Se han seleccionado las variables edad, formación del individuo, tipo de actividad, tipo de contratación y el hogar que forma para observar los diferenciales entre mujeres y hombres pobres. Una vez realizados los test de contrastación correspondientes (básicamente comparación de medias), la conclusión general es que no hay evidencia empírica para hablar de proceso de feminización de la pobreza si se entiende como tal una tendencia en la que las tasas de pobreza de las mujeres crecen y la de los hombres disminuyen, incrementándose la brecha entre ambos géneros. Más bien, lo que muestran los datos es que la pobreza está alcanzando a sectores poblacionales que antes estaban relativamente protegidos de la vulnerabilidad, hecho que nos lleva a considerar la oportunidad

de hablar de proceso de socialización de la pobreza. Sin embargo, todavía tenemos que esperar más datos de más series para poder ver las evoluciones de las tasas por edades, por sexo y constatar, así, si realmente estamos ante un fenómeno que se expande (socialización) o ante un fenómeno más restringido (feminización).

2. LA EDAD, EL TIPO DE HOGAR Y LA POSICIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO Y SU RELACIÓN CON LA POBREZA

La pobreza calculada con el umbral situado en el 60% de la renta mediana y sobre la escala de equivalencia modificada de la OCDE, confirma la mayor incidencia de la misma entre las mujeres que entre los hombres. Hemos analizado el periodo que va desde 1996 al 2001 con datos del Panel de Hogares de la UE (PHOGUE) y del 2004 al 2010 con los datos de la ECV, y en cada observación se puede constatar mayores tasas de pobreza en las mujeres que en los hombres. Como se observa en los datos de la serie recogidos en el gráfico 1, el diferencial entre las tasas de pobreza de mujeres y hombres aumenta ligeramente durante algunos años de la primera década del siglo XXI, para estabilizarse en los años de la segunda mitad de la década y reducirse en los últimos años (datos correspondientes a la ECV2009, publicados durante el año 2010). No parece que el aumento del diferencial que se observa en la primera mitad de la década se deba al cambio de encuesta realizado a partir del 2004 (datos correspondientes al año 2003), además teniendo en cuenta el aumento considerable de la muestra de hogares entrevistados en la ECV, respecto al PHOGUE, aumento que lleva a considerar una mayor precisión de los datos de pobreza en aquella. Las diferencias entre un género y el otro fueron siempre inferiores a 1 punto porcentual durante la segunda mitad de la década de los noventa, coincidiendo con un período de variación de ambas tasas, la masculina y la femenina: la tasa de pobreza aumentaba y disminuía con varios picos de variación interanual superiores al 10%, pero lo hacía en la misma medida en ambos géneros.

Con el cambio de década las tasas de pobreza masculina y femenina se estabilizan y ya rara vez superan el 2% de variación interanual. Además, la incidencia de la pobreza entre las mujeres toma distancia respecto a la pobreza en los hombres (entre 2 y 3 puntos porcentuales, generalmente) entre el 2004 y el 2008, para reducirse el diferencial nuevamente a finales de la década. Por lo tanto, la condición de desigualdad por razón de género presenta una evolución con una cierta estabilidad que puede estar indicando que en la base de estas diferencias hay un componente estructural, además de factores de tipo coyuntural.

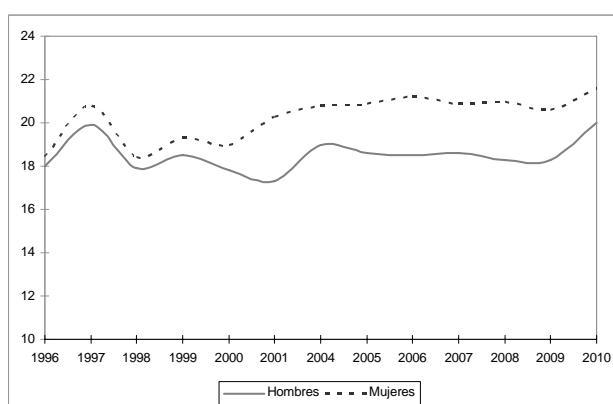
Una parte del diferencial del riesgo de pobreza por razón de género es explicado por una doble característica sociodemográfica:

a) La incidencia de la pobreza es mayor entre las mujeres a partir de los 65 años: entre 1996 y 2006 pasa del 13,6% al 32,8% (19,2 puntos porcentuales más) del total de mujeres de esta franja de edad (reduciéndose luego hasta el 26,7% en 2010) siendo el principal causante del aumento de la tasa de pobreza femenina con respecto a la década anterior. Entre los hombres de 65 y más años el aumento del riesgo de pobreza también es notable, si bien no en la misma medida: del 14,4% al 27,8% (13,4 puntos porcentuales más) en el periodo 1996-2006, y descendiendo al 21,8% en 2010. Por consiguiente, el diferencial de crecimiento porcentual de la pobreza de las mujeres respecto a la de los hombres en el decenio 1996-2006 fue de 5,8 puntos más, para acabar siendo de 4,9 puntos para los últimos datos de 2010.

b) Además, los mayores de 65 años se han convertido en un grupo de edad con un destacado peso demográfico en España. Esto es especialmente relevante en el caso de las mujeres: una 19,2% pertenecen a esta franja de edad (14,5% en los hombres) el año 2010. Las proyecciones de la pirámide de edades auguran un progresivo crecimiento de este colectivo, tanto en términos absolutos como relativos (hasta duplicarse en los próximos 40 años y pasar a representar cerca de un tercio de la población).

En la actualidad el hecho de que haya más población de mujeres mayores sobrerepresentadas en el total de individuos pobres parece estar ligado a la relación de gran parte de estas con el mercado de trabajo o, para ser más exactos, al hecho de que no hayan tenido ningún tipo de vinculación laboral. Habrá que esperar unos años (a partir del año 2015 tendremos datos de edad de jubilación para las generaciones nacidas en 1950) para ver como evoluciona este gran grupo de edad, en especial las mujeres, ya que irán entrando en la edad de jubilación las generaciones de mujeres que comenzaron a participar de forma creciente en el mercado de trabajo.

Gráfico 1. Tasa de pobreza relativa (60% de la renta mediana) por sexo (porcentajes). España, 1996-2010



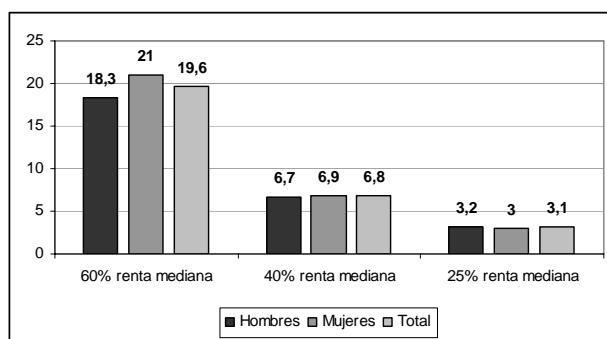
Fuente: elaboración propia a partir de PHOGUE (1996-2001) y ECV (2004-2010)

Pero precisamente la relación de la pobreza con la inactividad femenina hace que los períodos de cambio de ciclo económico (como el acontecido en los últimos años en España) impliquen una menor variación del riesgo de pobreza entre las mujeres que entre los hombres, ya que ellos son más dependientes del dinamismo del mercado de trabajo. Así, los datos del año 2010 (si bien hacen referencia, a nivel de ingresos, al año 2009) apuntan a una ligera convergencia al alza de las tasas de pobreza masculinas y femeninas, explicado por el mayor aumento de la tasa de pobreza masculina (de prácticamente un 10% en el último año) que cuestiona el comportamiento observado en períodos de crecimiento económico.

¿Cómo es el componente de la pobreza en España?: el 67,1% de las mujeres pobres se sitúa entre el 40% y el 60% de la renta mediana (es decir, entre unos ingresos por unidad de consumo de 5.320 y 7.980 euros al año, respectivamente), por un 63,4% de los hombres pobres. En los tramos inferiores de renta, por el contrario, las tasas de pobreza se equilibran. Así, por debajo del umbral del 40% de la renta mediana que sirve para delimitar la pobreza

severa se hallan el 6,7% de los hombres y el 6,9% de las mujeres (o, lo que es lo mismo, el 19,1% de los hombres pobres y el 18,6% de las mujeres pobres), y por debajo del umbral del 25% ya hay más hombres que mujeres: el 17,5% de los hombres pobres y el 14,3% de las mujeres pobres (tasas de pobreza del 3,2% y del 3%, respectivamente).

Gráfico 2. Tasas de pobreza según umbral de pobreza por sexo (porcentajes). España 2008



Fuente: elaboración propia a partir de la ECV (INE)

Por tanto, en el conjunto del total de pobres en España hay más mujeres pobres pero la gravedad de su pobreza (medida por la distancia que las separa del umbral del 60% de los ingresos de la renta mediana) es menor que la de los hombres. Un factor explicativo de esta menor severidad en la pobreza de las mujeres es el mayor impacto que las transferencias sociales tienen sobre la reducción de la pobreza severa y extrema en las mujeres.

Cuando se observan los datos de pobreza por edad, por el tipo de hogar y la relación que los individuos tienen con la actividad, aparece lo que podríamos llamar un modelo tradicional de pobreza en España, que está en la base de lo que denominamos como “socialización de la pobreza”. Es un modelo con un claro efecto generacional, en la medida en que entre las mujeres hay una sobrerepresentación de mujeres de más de 65 años correspondientes a generaciones que no participaron del mercado de trabajo remunerado, siguiendo el modelo tradicional de *male breadwinner*. Este modelo puede ser cuestionado con datos empíricos como consecuencia de la incorporación de las mujeres a la formación universitaria y al mercado de trabajo, pero, en el caso español, existen dudas sobre si esta incorporación no ha venido a reforzar, aunque indirectamente, el modelo tradicional (aunque ahora transformado), ya que las mujeres perciben ingresos por debajo de los de los hombres (Maruani, Rogerat, Torns, 2000; Borderías, Carrasco y Alemany, 1994; Torns *et al.*, 2007).

Apuntamos aquí también la necesidad de estar atentos a la evolución de la pobreza de los diferentes grupos de edad, en los próximos años, que podría dar base empírica serial al concepto de socialización de la pobreza al que hacíamos referencia, a la vista de los datos de la ECV, que muestran como en España podemos detectar la presencia de tres períodos vitales con un mayor riesgo de pobreza: la infancia y la adolescencia, las edades en las que las parejas tienen descendientes (comúnmente, la edad de reproducción, ligada por lo que respecta a las tasas de pobreza con la infancia y la adolescencia) y la vejez.

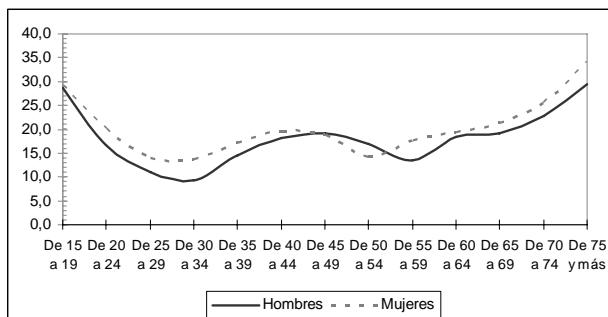
Tabla 1. Evolución de las tasas de pobreza en España 2004-2010

	Ambos sexos			
	Total	Menos de 16	De 16 a 64	65 y más años
2004	19,9	24,2	16,4	29,5
2005	19,7	24	16,4	29,3
2006	19,9	24	16,4	30,7
2007	19,7	23,6	16,8	28,2
2008	19,6	24,1	16,8	27,4
2009	19,5	23,3	17,2	25,2
2010 (prov)	20,8	24,5	19,1	24,6

Fuente: elaboración propia a partir de la ECV (INE)

La evolución del porcentaje de pobres en cada grupo de edad muestra la reducción del diferencial de pobreza entre los más jóvenes y los más mayores: el año 2004, la diferencia era de 5,3 puntos porcentuales mientras que en el 2010, es de 0,1 (datos provisionales) o si se prefiere de 1,9 puntos con datos del 2009.

Las edades inferiores a 16 años presentan riesgos de pobreza más elevados que las tasas de pobreza de las edades comprendidas entre los 16 y 64 años, aunque en la serie 2004-2010, es gran grupo de edad es el que tiene los mayores incrementos interanuales y también el mayor crecimiento tomando como referencia toda la serie (haciendo 100 el valor correspondiente al año 2004). Las tasas de pobreza se sitúan prácticamente en un 30% en la población de 15 años. A medida que estos individuos ingresan en el mercado laboral las tasas de pobreza se reducen, convirtiendo el período de 25 a 34 años en el de menor vulnerabilidad. El gráfico 3 muestra como aproximadamente a partir de los 30 a 34 años las curvas de las tasas de pobreza femenina y masculina son muy similares, con la única diferencia que la primera presenta una ligera antelación que debe relacionarse con la diferente edad de matrimonio de hombres y mujeres (Albert y Davia, 2009, Tezanos, 2007).

Gráfico 3. Tasas de pobreza por sexo y grupos de edad (porcentajes). España 2008

Fuente: elaboración propia a partir de la ECV (INE)

Los otros dos períodos en los que aumenta el riesgo de pobreza, a partir de los 30 a 34 años y de los 60 años en adelante, no presentan desequilibrios por razón de género. El primero corresponde a las edades de crianza de los hijos, período en el que las tasas de

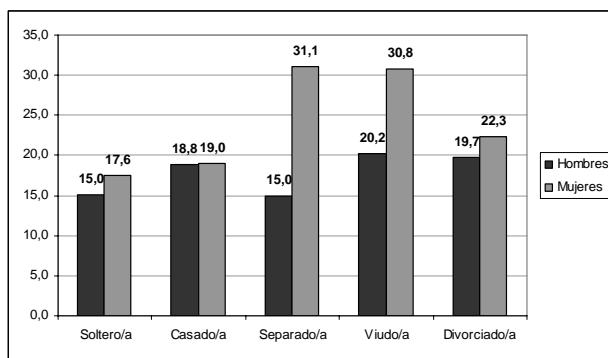
pobreza prácticamente se han doblado en poco más de 10 años: la presencia de hijos hace aumentar el número de unidades de consumo en el hogar, a la vez que dificulta la vinculación profesional de las mujeres y, por tanto, la entrada de rentas en el hogar. Este hecho concuerda también con lo ya expresado en el último Informe Foessa donde recogía una tasa de pobreza desconocida hasta el momento entre los ocupados, cercana al 15%. El segundo periodo corresponde a la vejez, con un aumento constante y notable del riesgo de pobreza a medida que aumenta la edad (en las mujeres, a partir de los 50 años, y en los hombres, a partir de los 55).

Ante la imposibilidad de explicar el diferencial de pobreza entre hombres y mujeres atendiendo a la edad, hemos considerado otras variables como, por ejemplo, el estado civil y el tipo de hogar. Combinadas ambas muestran que el riesgo de pobreza es mayor en las mujeres que viven solas (los hogares unipersonales, una buena parte de ellas mujeres viudas) y se reduce en los hogares en los que conviven hombres y mujeres.

En este sentido, la importancia de la estructura familiar es clave. El hecho de pertenecer a un hogar de tipo familiar o de tipo individual es indicativo, respectivamente, de un menor o mayor riesgo de pobreza entre las mujeres. La potencia de este efecto familiar incluso llega a invertir la capacidad de protección/desprotección relacionada con algunas otras categorías de análisis. Por ejemplo, aunque la consecución de un título universitario es uno de los factores de mayor protección entre las mujeres, aquellas mujeres separadas y con estudios superiores presentan un riesgo de pobreza superior (16,3%) al de las mujeres casadas con estudios secundarios postobligatorios (12,4%), y tan solo ligeramente inferior al de las mujeres casadas con estudios secundarios obligatorios (20,3%).

En los hombres los procesos de ruptura familiar conllevan un aumento del riesgo de pobreza pero en menor intensidad que en las mujeres; el empobrecimiento de hombres que forman un hogar monoparental queda de manifiesto en los datos del gráfico 5: el 34,6% de los hogares monoparentales masculinos, es pobre. Ahora bien, hay que tener en cuenta que la monoparentalidad masculina es escasa y, por consiguiente, los hogares monoparentales masculinos representan un pequeño porcentaje sobre el total de la pobreza masculina, mientras que para las mujeres representan un porcentaje más elevado (Fernández Viguera y Arregui Gorospe, 2008).

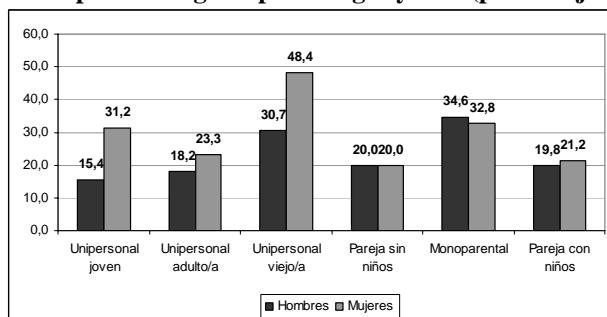
Gráfico 4. Tasas de pobreza relativa según estado civil y sexo (porcentajes). España 2008



Fuente: elaboración propia a partir de la ECV (INE)

Ahora bien, hay indicios empíricos suficientes como para entender que el estado civil y el tipo de hogar son variables intermedias que actúan bajo la influencia de otra con mayor carácter explicativo, como es la posición de las mujeres en el mercado de trabajo, y fundamentalmente los ingresos que perciben como ocupadas.

Gráfico 5. Tasas de pobreza según tipo de hogar y sexo (porcentajes). España 2008

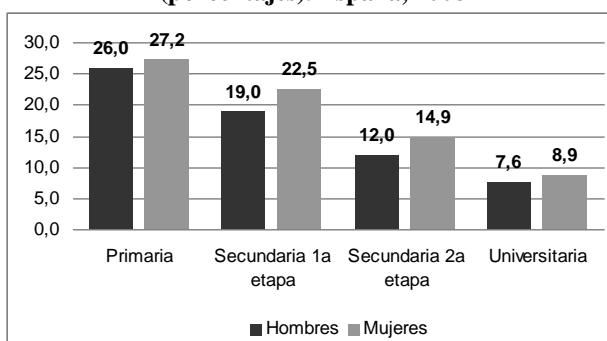


Fuente: elaboración propia a partir de la ECV (INE)

3. FORMACIÓN, TRABAJO REMUNERADO DE LAS MUJERES Y TIPOS DE HOGAR

Según el nivel de formación alcanzado, el riesgo de pobreza mantiene un comportamiento similar en hombres y mujeres: ambos reducen la probabilidad de ser pobres a mayor nivel de estudios alcanzado. La población con nivel de estudios primarios presenta la tasa de pobreza más elevada (26% en los hombres y 27,2% en las mujeres). El mayor número de años de escolarización reduce progresivamente este riesgo, aunque con distinta intensidad en función del género. Es decir, cada nivel formativo ofrece mayor protección ante la pobreza, pero con un diferencial entre géneros para todos los niveles de estudios y que se acentúa un poco más en las personas con estudios secundarios de primera etapa.

Gráfico 6. Tasa de pobreza según sexo y nivel máximo de estudio finalizados (porcentajes). España, 2008



Fuente: elaboración propia a partir de la ECV (INE)

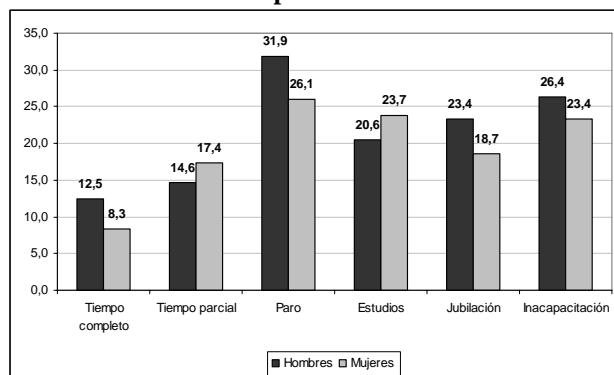
Entre la población con titulación universitaria el mayor riesgo de pobreza femenina se compensa por una ligera menor representación de las mujeres en este colectivo, lo cual vuelve a equiparar el peso de los dos géneros dentro del total de población pobre (un 12,2% de los hombres pobres habían finalizado estudios universitarios, por un 12% de las mujeres). En cuanto a la población con titulación secundaria, la tasa de pobreza femenina es superior a la masculina en ambos niveles, obligatorio y postobligatorio. Por lo que refiere al primero, el mayor riesgo de pobreza de las mujeres se compensa con una infrarrepresentación de las mujeres, por lo que su peso dentro del total de personas pobres es inferior al que presentan los hombres. En cambio, para la secundaria postobligatoria encontramos una ligera sobrerepresentación femenina que, sumada al mayor riesgo de pobreza, repercute en un mayor peso de estas mujeres respecto al total de pobres (en comparación con los hombres del mismo nivel educativo). En consecuencia, el análisis muestra una aparente neutralidad del efecto que la formación tiene sobre el riesgo de pobreza global en función de cada género.

Cuando se observa la relación entre el nivel de estudios y la tasa de pobreza según el género, a través de la edad, la conclusión es que la incorporación de la variable edad no parece modificar sustancialmente aquella relación. Entre la gente joven la pobreza está vinculada con el abandono de los estudios tempranamente, además de estar relacionada también con procesos de desajuste de las cualificaciones adquiridas y la demanda del mercado de trabajo. Una parte de jóvenes forman parte de lo que podríamos denominar una descalificación estructural de sectores de la población que suman bajas cualificaciones de los padres, situaciones de desempleo de larga duración entre los adultos del hogar y precariedad contractual en el trabajo por cuenta ajena. Entre la población adulta de 30 a 64 años, se observa una convergencia en los porcentajes de población según nivel de estudios con tasas de pobreza ligeramente superiores entre las mujeres. Una explicación plausible a esta convergencia la encontramos en la importancia de la dimensión familiar en esta franja de edad y, muy probablemente, en la generalización de las familias homogámicas, es decir, de aquellas donde los dos miembros tienen un nivel de estudios similar. Por último, entre la población de más de 64 años existe una sobrerepresentación femenina en el nivel de formación más básico (alrededor del 75% de los hombres y el 85% de las mujeres tienen su techo formativo en la secundaria obligatoria), y las tasas de pobreza presentan un diferencial entre ambos géneros, siendo mayores en el caso de las mujeres.

Como bien es sabido, y así o recoge la ECV, la probabilidad de vivir una situación de pobreza tiene que ver con la capacidad del hogar de obtener ingresos monetarios. Los datos de la Encuesta Anual de Estructura Salarial (CNAE-2009, publicada por el INE en 2011), confirma la diferencia salarial entre categorías de ocupación y también entre hombres y mujeres. La proporción de trabajadores con ganancia baja (*Low pay rate*), esto es, la proporción de asalariados cuya ganancia media por hora está por debajo de los 2/3 de la ganancia mediana, es del 17,6%. Cuando se desagrega por sexo, los datos son concluyentes para el caso de las mujeres: la proporción de mujeres sobre el total de asalariados con ganancia baja era, para el mismo año, del 64%. Esto es, casi dos tercios de los trabajadores con ganancia baja eran mujeres.

En el gráfico 7 se incorporan las tasas de pobreza según la relación con la actividad: aunque la tasa de pobreza femenina es globalmente superior a la masculina, prácticamente la totalidad de perfiles que resumen la relación de los individuos con la actividad presentan un mayor riesgo de pobreza entre los hombres que entre las mujeres: solo las mujeres ocupadas a tiempo parcial y las estudiantes presentan tasas de pobreza superiores a los hombres.

Gráfico 7. Tasa de pobreza según sexo y relación con la actividad (porcentajes). España 2008



Fuente: elaboración propia a partir de la ECV (INE)

Esta información acerca de las tasas de pobreza en relación con la actividad de hombres y mujeres pone de manifiesto que donde realmente destaca la tasa de pobreza de las mujeres es cuando estas permanecen inactivas (tabla 2) o en las situaciones en las que forman hogares donde llegan a ser la principal fuente de ingresos.

Tabla 2. Tasa de riesgo de pobreza después de transferencias desglosada por situaciones profesionales más frecuentes y sexo. Porcentajes. ECV, España, 2008.

	Ocupado	Parado	Retirado	Otra inactividad	No ocupado
Ambos sexos	11,4	38,4	19,3	29	27,5
Varones	12,6	45,6	21,4	23	26,7
Mujeres	9,9	32,4	15,3	30,4	28

Fuente: ECV, INE.

A la vista de los ingresos de los hogares españoles, la situación en que los individuos conviven en un hogar con una familia nuclear en la que los dos miembros adultos trabajan, es la situación menos vulnerable y la que presenta menos hogares pobres. En este sentido no es extraño que las tasas de pobreza de hombres y de mujeres que trabajan a tiempo completo presenten diferencias a favor de los hombres cuando viven solos y a favor de las mujeres cuando viven en una unidad familiar nuclear, con o sin hijos, como se observa en la tabla 3 que recoge la situación de hombres y mujeres con contratos a tiempo completo. En esta tabla los porcentajes más elevados de pobreza son los de los hogares de mujeres solas. Las distancias entre hombres y mujeres son mayores entre las menores de 30 años que forman hogares unipersonales. Los hogares unipersonales pobres entre los adultos prácticamente se igualan si se trata de hombres o mujeres. A partir de aquí, es destacable que los hombres que viven en hogares con otro adulto, con o sin niños, presenten mayores porcentajes de pobreza: los datos nos llevan a considerar el efecto de protección que representa para la mujer que trabaja a tiempo completo, el hecho de vivir en un hogar con otro adulto con o sin niños dependientes.

Especialmente relevante es la diferencia entre los hogares de dos adultos con familia numerosa (tres o más niños dependientes) de los ocupados y ocupadas a tiempo completo: el 22,8% de este tipo de hogares son pobres, para las mujeres, y el 37,3% para los hombres.

Tabla 3. Tasas de pobreza de hombres y mujeres con contratos a tiempo completo según tipo de hogar. ECV, España, 2008.

Hombres y/o mujeres trabajando a TIEMPO COMPLETO	HOMBRES		MUJERES	
	Porcentaje de hogares pobres para cada clasificación particular	Distribución de los hogares pobres sobre el total de hogares pobres cuando el hombre trabaja a tiempo completo	Porcentaje de hogares pobres para cada clasificación particular	Distribución de los hogares pobres sobre el total de hogares pobres cuando la mujer trabaja a tiempo completo
Tipo de hogar	%	%	%	%
Una persona: hombre de menos de 30 años	14,95	1,84	-	-
Una persona: hombre de entre 30 y 64 años	9,28	3,94	-	-
Una persona: hombre de 65 o más años	8,38	0,05	-	-
Una persona: mujer de menos de 30 años	-	-	26,37	2,44
Una persona: mujer de entre 30 y 64 años	-	-	10,92	5,64
Una persona: mujer de 65 o más años	-	-	(*)	(*)
2 adultos sin niños dependientes económicamente, al menos una persona de 65 o más años	7,71	0,92	3,84	0,98
2 adultos sin niños dependientes económicamente, teniendo ambos menos de 65 años	7,52	10,17	4,46	11,23
Otros hogares sin niños dependientes económicamente	8,03	16,17	6,73	20,18
Un adulto con al menos un niño dependiente	25,24	0,50	21,51	6,21
Dos adultos con un niño dependiente	11,42	13,84	6,76	11,75
Dos adultos con dos niños dependientes	20,29	31,89	11,12	22,05
Dos adultos con tres o más niños dependientes	37,31	5,11	22,76	4,10
Otros hogares con niños dependientes	15,00	15,56	10,60	15,43
Total	12,47	100,00	8,32	100,00

(*) Sin datos significativos

Fuente: elaboración propia a partir de la ECV (INE)

Si consideramos ahora todos los hogares pobres de los hombres y las mujeres que están ocupados a tiempo completo, vemos como la tasa para los hombres es de 12,5% y para las mujeres de 8,3%. Esta diferencia en la tasa global muestra, nuevamente, el efecto de protección ante la pobreza que ejerce para las mujeres vivir en un núcleo familiar con o sin hijos (aunque tanto para hombres como para mujeres el riesgo de pobreza aumenta a medida que hay más niños dependientes en el hogar). Más allá de las diferencias expresadas en esta tabla, los datos de pobreza para diferentes tipos de hogar formados por hombres y/o mujeres que trabajan a tiempo completo, pueden estar indicando no tanto un proceso de feminización d la pobreza, sino un proceso de socialización de la pobreza al que venimos haciendo referencia.

Para analizar comparativamente los hogares monoparentales de hombres y de mujeres (un adulto con al menos un niño dependiente, en la categorización de la ECV), necesitamos observar los porcentajes de pobreza para las mismas categorías de hogares pero ahora en la situación en que hombres y mujeres trabajan a tiempo parcial:

Tabla 4. Tasas de pobreza de hombres y mujeres con contratos a tiempo parcial según tipo de hogar. ECV, España, 2008.

	HOMBRES		MUJERES	
	Porcentaje de hogares pobres para cada clasificación particular	Distribución de los hogares pobres sobre el total de hogares pobres cuando el hombre trabaja a tiempo parcial	Porcentaje de hogares pobres para cada clasificación particular	Distribución de los hogares pobres sobre el total de hogares pobres cuando la mujer trabaja a tiempo parcial
Hombres y/o mujeres trabajando a TIEMPO PARCIAL				
Tipo de hogar	%	%	%	%
Una persona: hombre de menos de 30 años	(*)	0,00	-	-
Una persona: hombre de entre 30 y 64 años	26,23	8,48	-	-
Una persona: hombre de 65 o más años	(*)	0,00	-	-
Una persona: mujer de menos de 30 años	-	-	13,46	0,42
Una persona: mujer de entre 30 y 64 años	-	-	38,10	6,47
Una persona: mujer de 65 o más años	-	-	27,37	0,25
2 adultos sin niños dependientes económicamente, al menos una persona de 65 o más años	(*)	(*)	23,08	2,92
2 adultos sin niños dependientes económicamente, teniendo ambos menos de 65 años	18,89	13,70	19,93	15,24
Otros hogares sin niños dependientes económicamente	9,50	26,69	10,45	11,73
Un adulto con al menos un niño dependiente	10,81	0,96	68,05	5,69
Dos adultos con un niño dependiente	40,65	13,21	12,79	14,30
Dos adultos con dos niños dependientes	13,55	9,66	17,90	23,63
Dos adultos con tres o más niños dependientes	86,59	2,99	48,13	6,05
Otros hogares con niños dependientes	15,79	24,31	14,83	13,29
Total	14,79	100,00	17,34	100,00

(*) Sin datos significativos

Fuente: elaboración propia a partir de la ECV (INE)

En los hogares monoparentales (con al menos un niño dependiente) en los que el hombre o la mujer trabajan a tiempo completo, las diferencias entre las tasas de pobreza son relativamente menores a las observadas en otras categorías de hogar: 25,2 para los hombres y 21,5% para las mujeres. Sin embargo esta situación se invierte profundizándose la diferencia de la tasa de pobreza femenina respecto a la de los hombres en hogares monoparentales en los que el adulto trabaja a tiempo parcial: en este caso, un 10,8% de los hombres que están en esta situación son pobres, mientras que en el caso de las mujeres es del 68%, hecho que confirma que la monoparentalidad combinada con la posición del adulto en el mercado de trabajo, aumenta considerablemente el riesgo de pobreza en las mujeres. Los hogares unipersonales de mujeres entre 30 y 64 años de edad y que trabajan a tiempo parcial, también soportan mayor tasa de pobreza (38,1%) que los hogares de hombres de las mismas características (26,2%).

Cuando se trata de hogares en los que conviven dos adultos pero sin hijos, las cifras de tasas de pobreza son muy similares si hay un hombre o una mujer trabajando a tiempo parcial. Ahora bien, cuando las unidades familiares tienen niños dependientes, el hecho de que el hombre trabaje a tiempo parcial supone un mayor riesgo de pobreza que el hecho de que la mujer trabaje a tiempo parcial: en el caso de los hombres que trabajan a tiempo parcial, en los hogares de dos adultos con un niño dependiente, la tasa de pobreza es del 40,6% por el 12,8% en el caso de las mujeres que trabajan a tiempo parcial. Y esta cifra aumenta, respectivamente, al 86,6% y al 48,1%, en el caso de que los hogares sean de dos adultos con tres o más niños dependientes. Para el conjunto de las mujeres y de los hombres

que tienen contratos parciales, las tasas de pobreza son 17,3% para las mujeres y 14,8% para los hombres.

En resumen, lo que se deduce de los datos de las anteriores tablas es que las diferencias en las tasas de pobreza de hombres y mujeres es el resultado de la combinación de dos factores: la posición en el mercado de trabajo y el tipo de hogar que forman los individuos. El tercer factor que hemos analizado, el nivel de estudios alcanzado por los individuos, actuaría sobre hombres y mujeres en la misma dirección, reduciendo el riesgo de pobreza a medida que aumenta el nivel de estudios, aunque como se ha visto anteriormente, también hay tasas de pobreza diferenciales entre hombres y mujeres en todos los niveles de estudios.

4. CONCLUSIONES

Desde nuestro punto de vista, para hablar de proceso de feminización de la pobreza se tendrían que dar dos constataciones empíricas: 1) que la tasa de pobreza global de las mujeres fuera incrementándose en el tiempo y 2) que esta la tasa de pobreza de las mujeres fuera alejándose de la de los hombres aumentando lo que denominamos el diferencial de pobreza. Todavía hay otra constatación empírica que podríamos añadir: que en el cómputo sobre el total de pobres año a año, el porcentaje de mujeres fuera creciendo a costa del porcentaje de hombres. A la vista de los datos de las series de que disponemos, ninguna de estas constataciones pueden ser verificadas.

Aunque es incontestable el hecho de que hay más mujeres pobres que hombres pobres y que hay diferenciales cuando observamos la formación, la edad, la actividad y el tipo de hogar, no siempre estos diferenciales son negativos para las mujeres. Además, diferencias de entre 1 a 3 puntos porcentuales, ¿pueden considerarse estadísticamente significativas como para asegurar la feminización de la pobreza? El hecho de que haya más mujeres pobres que hombres no es suficiente para hablar de proceso de feminización. Admitir la existencia de una mayor presencia femenina entre el total de pobres, no equivale a hablar de feminización de la pobreza, a no ser que con este concepto se quiera señalar exclusivamente eso, el hecho de que hay un porcentaje mayor de mujeres pobres que de hombres pobres. Desde nuestro punto de vista el concepto feminización de la pobreza ha de entenderse como un *proceso* que hace aumentar la brecha de pobreza entre géneros. La sola permanencia del diferencial de pobreza entre mujeres y hombres no es suficiente para concluir que la pobreza se feminiza.

Si bien es cierto que las mujeres de 65 años y más presentan mayores tasas de pobreza respecto a las otras mujeres de otros grupos de edades, similar evolución ocurre en los hombres. Además el diferencial de pobreza entre mujeres y hombres al final de la vida es muy parecido al que puede observarse en el grupo de edades de 30 a 34 años. Habrá que observar la evolución del diferencial en los próximos años para concluir que, efectivamente, estamos ante un caso de feminización de la pobreza o, como proponemos nosotros ante un caso de socialización de la pobreza, en el sentido en que cada vez son más los grupos poblacionales que presentan incrementos en sus tasas respectivas de pobreza, jóvenes y niños, adultos ocupados a tiempo parcial y/o completo, universitarios... Esto es, por utilizar un símil es como si la pobreza se fuera extendiendo como una capa de aceite por el espectro social: este es el sentido en el que hablamos de socialización de la pobreza.

Los datos muestran que la pobreza entre las mujeres españolas está muy centrada en el perfil de mujeres mayores de 65 años y viudas que dependen de pensiones de jubilación, mujeres

que no han trabajado de forma remunerada en el mercado de trabajo. De hecho, las transferencias sociales impactan positivamente en la reducción de la pobreza extrema y severa entre las mujeres mayores de 65 años, más que en los hombres aunque también estos salen beneficiados de dichas transferencias. Hay más mujeres pobres pero la gravedad de su pobreza (medida por la distancia que las separa del umbral) es menor que la de los hombres.

Los datos muestran también que la acumulación de credenciales educativas más allá de la educación primaria rebaja progresivamente el riesgo de pobreza en mujeres y en hombres. Ahora bien, los datos diferenciales de tasas de pobreza entre hombres y mujeres muestran que la formación reduce algo menos las tasas de pobreza en las mujeres que en los hombres, hecho que está muy relacionado con la posición que acaban ocupando ellas y ellos en el mercado de trabajo. En edades adultas, el efecto homogeneizador de la familia homogámica equilibra los riesgos de pobreza en las edades adultas, mientras que en la vejez la concentración de mujeres en los tramos de menor formación junto con la mayor probabilidad de ser viudas y pensionistas es lo que explica la mayor presencia de mujeres pobres respecto a los hombres de sus mismas edades.

La posición de mujeres y hombres en el mercado de trabajo, el tipo de ocupación (segmentación) y los ingresos que perciben por su actividad, se presentan como factores que, combinados con el tipo de hogar en el que viven los individuos, nos permiten mejor concretar dónde se producen las diferencias en las tasas de pobreza en hombres y en mujeres. Así, las mujeres que trabajan a tiempo completo y viven solas, presentan mayores tasas de pobreza que los hombres que trabajan a tiempo completo y viven solos, mientras que las mujeres que trabajan a tiempo completo y viven en hogares de dos adultos (con o sin niños), presentan tasas de pobreza claramente menores que las que presentan los hombres con las mismas características. También se puede observar este efecto en el caso de las mujeres que trabajan a tiempo parcial.

Por último, señalar que las transferencias sociales tienen mayor impacto reductor de las tasas de pobreza a medida que avanza la edad, tanto para hombres como para mujeres. Ahora bien, las transferencias actúan de desigual forma en mujeres y hombres cuando se trata de la reducción de las tasas de pobreza severa y extrema: aquí, juegan un papel de mayor reducción en las mujeres que en los hombres.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT VERDÚ, C. y DAVIA RODRÍGUEZ, M. (2009): “Pobreza monetaria, exclusión educativa y privación material de los jóvenes de España”. *XVI Encuentro de economía pública*. Granada. Consulta: 3 de mayo de 2011 (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2941934>)
- BORDERÍAS, C., CARRASCO, C. y ALEMANY, C. (1994): *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona, FUHEM-Icaria.
- BRUNET, I., VALLS, F. y BELZUNEGUI, A. (2008): “Pobreza, exclusión social y género”. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales* 207, pp. 69-86.
- FERNÁNDEZ VIGUERA, B. y ARREGUI GOROSPE, B. (2011): “Género y exclusión social en la monoparentalidad”, en LAPARRA, M. (coord.) *Exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación*, Madrid, Foessa. Instituto Nacional de Estadística, pp. 243-279 <http://www.ine.es/>

- PASTOR, I. y VALLS, F. (2010): "Género y pobreza: la relevancia del enfoque familiar", en AGUILAR, M. *Construcciones y desconstrucciones de la sociedad*, Toledo: Asociación Castellano-Manchega de Sociología, pp. 49-62.
- PAUGAM, S. (2007): "Bajo qué formas aparece hoy la pobreza en las sociedades europeas?", *Revista Española del Tercer Sector* 5, pp. 149-171.
- TEZANOS, J. F. (2007): "Juventud, ciudadanía y exclusión social", *Sistema. Revista de Ciencias Sociales* 197-198: 103-120.
- TORNS, T., CARARSQUER, P., PARELLA, S. y RECIO, C. (2007): *Les dones i el treball a Catalunya: mites i certeses*, Barcelona, Institut Català de les Dones.
- TORTOSA, J. M. (2001): *Pobreza y perspectiva de género*, Barcelona, Icaria.
- TORTOSA, J. M. (coord.) (2002): *Mujeres pobres, indicadores de empobrecimiento en la España de hoy*. Madrid, Fundación Foessa.
- VERGER, D. (2005) : "Bas revenus, consommation restreinte ou faible bien-être: les approches statistiques de la pauvreté à l'épreuve des comparaisons internationales". *Économie et Statistique*, 383-384-385, pp. 7-45.
- WAGLE, U. (2002): "Volver a pensar la pobreza: Definición y mediciones", *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 171, pp. 18-33.

RECIBIDO: 05/09/2011

ACEPTADO: 30/09/2011

NOTAS:

- 1 El presente trabajo ha sido seleccionado de entre los presentados al *XVI Congreso Nacional de Sociología en Castilla-La Mancha* que, organizado por la *Asociación Castellano-Manchega de Sociología* se celebrará en Almagro (Ciudad Real) España, los días 4, 5 y 6 de noviembre de 2011.

